

Capítulo 184 - Tianlong necesita una mano

Yu Xiang permaneció sentada en el frío suelo de piedra, con la espalda presionada contra el ornamentado marco de la cama donde Ying Jia, que ahora irradiaba un aura de Formación del Alma Máxima, estaba sentada con las piernas cruzadas, estabilizando su avance.

El aire en la cámara estaba cargado de energía espiritual residual, espeso y húmedo como las consecuencias de una tormenta, con leves rastros de incienso de jazmín y algo más primario, más íntimo.

Las manos de Yu Xiang todavía hormigueaban desde donde había canalizado el qi hacia los meridianos de la mujer de cabello plateado, ayudando a guiar la oleada explosiva de poder que la había elevado de una simple cultivadora del Establecimiento de la Fundación a una fuerza que ahora eclipsaba la Formación del Núcleo Pico de Yu Xiang por reinos.

Era imposible. Totalmente, desesperantemente imposible. Y sin embargo, allí estaba, innegable, burlándose de sus ambiciones.





"¿Estás bromeando?", murmuró Yu Xiang de nuevo, su voz apenas por encima de un susurro, con un matiz de incredulidad y un dejo de amargo asombro.

Ella se puso lentamente de pie, su elegante túnica púrpura susurró contra el suelo mientras se quitaba el polvo invisible de las mangas en un intento inútil de recuperar la compostura.

Sus ojos violetas se dirigieron hacia Ying Jia, que todavía estaba recuperando el aliento, su cabello plateado caía en cascada como luz de luna líquida sobre sus hombros, su forma divina ahora brillaba con una luminiscencia que hacía que la luz de las velas de la habitación pareciera tenue en comparación.

La mente de Yu Xiang daba vueltas: ¿cómo? ¿Cómo había ascendido tan lejos, tan rápido, esta mujer, que momentos antes se había enredado en la figura desnuda del Emperador? Tenía que ser... él. Ese acto vulgar. ¿Cultivo sexual? Pero esto no era cultivo; era brujería.

Ying Jia abrió sus ojos plateados y se encontró con la mirada de Yu Xiang con una calma que bordeaba la serenidad de otro mundo.

El avance había dejado su piel enrojecida, sus pechos llenos subían y bajaban constantemente debajo de su arrugado vestido de seda roja, la tela se aferraba a las curvas humedecidas por el sudor que insinuaban la pasión cruda que había alimentado su ascenso.





"Gracias por su ayuda", dijo Ying Jia suavemente, su voz tenía una resonancia melódica que no había estado allí antes, como campanas distantes resonando en un salón sagrado.

Ella se movió levemente, haciendo una mueca mientras un dolor sutil persistía en su centro, un recordatorio del duro reclamo de Tianlong.

Yu Xiang forzó una sonrisa educada, aunque sus labios se crisparon con una agitación apenas disimulada. "No fue nada. Me alegro de haber podido ayudar".

Hizo una pausa; la curiosidad superó su cautela; después de todo, esta mujer ahora era la clave para comprender el poder imposible del Emperador.



"¿Puedo preguntar... cómo pudo el emperador—"

Sus palabras eran cuidadosas, inquisitivas, como las de un ladrón que prueba una cerradura.

La expresión de Ying Jia permaneció neutral, pero un destello de algo —¿cautela?— cruzó sus ojos plateados. Se ajustó ligeramente el velo, y la tenue seda roja se deslizó sobre sus rasgos perfectos.

"Antes de eso, ¿puedo saber quién es usted?" preguntó, con un tono cortés pero con un toque de cautela, como si estuviera evaluando si debía contárselo a esta mujer o no.

Después de todo, el propio emperador había dejado a esta mujer para ayudarla, y no parecía enojado ni siquiera cuando ella los vio hacerlo.

Esto claramente demostraba su confianza en ella, pero también la necesidad de ser cauteloso: para saber cuánto le había dicho a esta mujer, Ying Jia necesitaba saber su relación con él.

Yu Xiang se enderezó, recomponiéndose con la gracia de alguien acostumbrado a navegar por las traicioneras aguas sociales. "Soy Yu Xiang. Un... amigo de Zhao Chen."

Lo dijo con naturalidad, esperando quizás reconocimiento o cariño, dados los lazos familiares. Pero en cuanto el nombre salió de sus labios, la atmósfera de la habitación se volvió gélida, como la escarcha invernal que se desliza sobre el cristal.

Los ojos plateados de Ying Jia se entrecerraron y un escalofrío emanó de su cuerpo, haciendo que el aire hormigueara en la piel de Yu Xiang.

El brillo sutil alrededor de Ying Jia se atenuó, reemplazado por un aura helada que hablaba de un resentimiento profundo.

La boca de Yu Xiang se torció involuntariamente, con un sutil pánico revoloteando en su pecho. ¿Había calculado mal? El frío era palpable, como entrar en una ventisca, y se dio cuenta al instante:





esta mujer, la madre de Zhao Chen, no sentía ningún afecto por su hijo. La intención asesina de antes no había sido casualidad; tenía sus raíces en algo crudo e irresuelto.

"No... no quiero ofender", añadió Yu Xiang rápidamente, adaptándose con la fluidez de un río que cambia de curso. Su mente corría: girar, redirigir, sacar ventaja de esto. "De hecho, he venido a quejarme de él al Emperador. Él... él me traicionó."

Los ojos de Ying Jia se abrieron de par en par por una fracción de segundo, la sorpresa recorrió como un rayo sus etéreos rasgos, antes de entrecerrarse de nuevo en profundas rendijas, escrutadoramente visibles. Se inclinó ligeramente hacia delante; sus pechos voluminosos se movieron bajo la seda con el movimiento, la tela susurrando suavemente.

—Así que él también te traicionó, ¿eh? —Su voz era baja, con un matiz de amarga confirmación, como si esta revelación encajara a la perfección en un rompecabezas que llevaba tiempo armando. Las palabras le pesaban, confirmando la suposición de Yu Xiang: la relación entre madre e hijo estaba fracturada, envenenada por la traición o el abandono.

Yu Xiang parpadeó, con la mente acelerada. ¿También? Esa sola palabra decía más que un pergamino entero de confesiones. No conocía los detalles, ni los necesitaba. Era evidente que Ying Jia cargaba con viejas heridas, que sangraban en cada mirada, en cada respiración.





Pero Yu Xiang era muy adaptable. Si Zhao Chen era una espina en el corazón de esta mujer, alinearse con ese resentimiento podría salvarla.

"Sí", dijo Yu Xiang en voz baja, bajando la barbilla lo justo para parecer vulnerable, pero no débil. "Me utilizó. Me mintió. Solo descubrí su traición cuando ya era demasiado tarde. Por eso vine: a decirle la verdad al Emperador".

La mentira le salió de la boca sin esfuerzo, hilvanada con fragmentos de verdad y un instinto agudo. No necesitaba saber toda la historia; solo necesitaba encajar las piezas lo suficiente para convencer a su público.

El aura fría de Ying Jia persistió, pero su mirada se suavizó, apenas un poco, como si hubiera vislumbrado a una víctima más en las palabras de Yu Xiang. Por un instante, reinó el silencio, cargado de recuerdos no expresados que ninguna de las dos se atrevió a expresar.

El pulso de Yu Xiang se calmó y se estabilizó. Había cambiado el rumbo.

Su mirada se posó brevemente en los labios de Ying Jia, recordando la violencia con la que se habían apretado contra los del Emperador antes, crudos y hambrientos. El pensamiento le hizo un nudo en la garganta. La madre de Zhao Chen, comportándose así con Tianlong, era confusa, casi incomprensible. Pero si eso





significaba que Zhao Chen había perdido su lugar, que lo habían descartado, entonces tal vez el caos le ofreciera una oportunidad.

"Entonces me despido", dijo finalmente Yu Xiang, con un tono suave pero con un ligero cansancio, como si el encuentro la hubiera agotado más de lo que quería admitir. Se giró con gracia, con su túnica púrpura ondeando, sus movimientos pausados.

—Oh... vale. —La respuesta de Ying Jia fue suave, distraída, como si su mente estuviera en otra parte.

La despedida fue cortés pero definitiva, y Yu Xiang se dirigió hacia la puerta, con pasos medidos y el corazón todavía latiendo con la adrenalina del encuentro.

Pero antes de que pudiera alcanzar el pomo ornamentado, la puerta se abrió sola con un fuerte crujido.

Tianlong entró, esta vez completamente vestido, sus túnicas oscuras impecables como si el libertinaje anterior no hubiera sido más que una brisa pasajera.

Su presencia llenó la cámara instantáneamente, aguda y dominante, aunque intencionalmente dejó que su cuerpo emitiera energía afrodisíaca, creando más calor dentro de la habitación, mientras observaba que su nueva máquina portadora de puntos de harén estaba a punto de irse.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"Parece que interrumpí una buena conversación entre ustedes dos... ¿no?"

Ambas mujeres se quedaron congeladas.

Yu Xiang bajó la cabeza ante los instintivos destellos de esos recuerdos, mientras su corazón latía con fuerza.

'N-no... p-para...'

